



DAVID OLGUÍN (ED.) (2010). *20 AÑOS DE DRAMATURGIA. JÓVENES CREADORES DEL FONCA*. MÉXICO: FONDO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES.



Es este un libro importante. Bajo el título, un tanto anodino, de *20 años de dramaturgia*, se ofrece un amplísimo panorama de la escritura teatral mexicana desde los años noventa del pasado siglo hasta la primera década del presente. Se trata de las obras de catorce autores que recibieron una beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México. Son Flavio González Mello, Luis Mario Moncada, Carmina Navarro, Cutberto López, Maribel Carrasco, Jaime Chabaud, Ximena Escalante, Edgar Chías, Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio, Richard Viqueira, Verónica Bujeiro, Luis Santillán, Alejandro Ricaño e Itzel Lara. El responsable de la edición, David Olguín, explica el alcance y los límites de su trabajo como seleccionador de textos y autores:

Esta reunión de catorce dramaturgos que recibieron la beca de Jóvenes Creadores, en distintos momentos de los veinte años de vida del programa, obedece al siguiente criterio: la coincidencia –afortunada– de la aparición de un texto vigoroso, que tiene y ha tenido futuro, y que fue escrito durante el tiempo en que el becario recibió el apoyo de dicho programa. No se trata de una asamblea ni de un muestrario de trabajos. [...] En última instancia, se propone [...] una apuesta por una serie de dramaturgos que ya forman parte de un presente muy significativo en el panorama de nuestra escena. (p. 12)

Nos encontramos, en efecto, ante catorce textos de muy distinto carácter que en su mayor parte (de acuerdo con las notas de la edición) ya han sido estrenados y pueden por ello dar una idea de lo que es en la actualidad el teatro mexicano. Porque una de las primeras características

de esta selección es la extraordinaria variedad de los textos, tanto en su temática como en sus estructuras dramáticas y en la estética que sustenta las obras de estos autores. Todo ello es síntoma de la riqueza de una dramaturgia que no se conforma con la repetición de fórmulas o esquemas bien establecidos. Aquí nos encontramos desde textos muy breves, como *Round de sombras*, de Carmina Navarro, o *Güera es la patria (o los empleados insumisos nunca ganarán)*, de Edgar Chías, hasta obras de gran amplitud, como *1822 (El año que fuimos imperio)*, de Flavio González Mello, o *Superhéroes de la aldea global*, de Luis Mario Moncada.

Como es lógico, muchos de los autores han escrito sobre México, sobre males endémicos de la patria, como la violencia machista que aparece retratada de forma escalofriante en *Round de sombras*, o la corrupción que de forma irónica relata Edgar Chías en *Güera es la patria*. Algunos se han lanzado a buscar el origen de estos males en la historia mexicana. No podía faltar una obra sobre la Malinche, la india totonaca intérprete y amante de Hernán Cortés, la pieza *Malintzin*, de Luis Santillán, que recrea la historia de Mallinalli desde el interior de ella misma, en un intento de comprender las razones de esta brava mujer. Por su parte, Flavio González Mello, en *1822 (El año que fuimos imperio)*, pone en escena la extraordinaria peripecia vital de uno de los padres fundadores, el fraile exclaustrado Fray Servando Teresa de Mier, convertido después en el Padre Mier. González Mello, que subtitula su obra «Obra para próceres y comparsas», recrea a través de la figura de Mier los primeros momentos de la independencia con una ironía que puede tener sus orígenes en los esperpentos valleinclanescos, pero que debe mucho también a escritores mexicanos como Jorge Ibargëngoitia, a quien, por cierto, hace referencia David Olguín en relación con *Lluna*, de Jaime Chabaud, versión mexicana del nuevo desorden amoroso en forma de triángulo escaleno, temática sobre la que incide también Luis Enrique Gutiérrez en *Si una noche o algo así*.

Sin embargo, la mayor parte de los textos hacen honor a la amplia tradición del teatro occidental dentro del que se encuadran, incluso temáticamente. Alejandro Ricaño, con *Riñón de cerdo para el desconsuelo*, rinde un curioso homenaje a Samuel Beckett y al estreno de *Esperando a Godot* en París. Richard Vaqueira va más lejos y, en *El evangelio según Clark Kent*, traza una descacharrante fábula en donde reescribe la historia de Jesucristo en alucinante mezcla con la peripecia de Supermán (al que, por cierto, mata en la primera escena). Por su parte, Maribel

Carrasco se atreve con otro de los grandes mitos del teatro occidental en *Kasperle o la trágica historia del doctor Fausto*, desprejuiciada versión de la historia de Goethe en donde el protagonismo lo adquieren el criado Kasperle y los torpes diablillos que rodean a Mefisto.

Tampoco faltan las obras que siguen una de las líneas maestras de la dramaturgia actual, la que de una manera muy amplia se puede denominar posdramática. La creación de atmósferas inciertas, la disolución de la fábula y la indefinición de los personajes que caracteriza a esta tendencia las podemos encontrar en *Durmientes*, de Cutberto López, y en *Prohibido acostarse al sol*, obras que, por debajo de su escritura poética, dejan entrever una ominosa realidad social. Realidad que ocupa el primer plano en otros textos, como en *Superhéroes de la aldea global*, de Luis Mario Moncada, esperpéntica visión de una América dominada por la violencia, o en *Los solos*, que, con cierto aire de teatro-documento, reproduce la erupción del Nevado de Ruiz y la muerte en directo de la niña Omaira.

Dejo para el final una obra que destaca por la madurez y precisión de su lenguaje dramático, por la habilidad para manejar distintas historias que se inscriben en el mundo de la mitología griega, tratadas con una extraordinaria familiaridad, con una ligereza llena de respeto hacia sus personajes. Me refiero a *Fedra y otras griegas*, de Ximena Escalante, obra que retoma el mito de Fedra y lo amplía con las historias de su madre Pasifae, de su hermana Ariadna, de Teseo. Con toda naturalidad, los personajes de Eurípides, de Racine, de Unamuno, entran en la cotidianidad sin perder un ápice de su sustancia trágica, del mismo modo que las sirenas Pili y Tere salen del mar para invadir los sueños o la duermevela de la adolescente Fedra. Obra de larga maduración, que revela un conocimiento profundo de los clásicos –entre los que no podía faltar Sor Juana Inés de la Cruz y su comedia mitológica *Amor es más laberinto-Fedra y otras griegas* es una obra redonda, modernísima y a la vez enteramente clásica. No por casualidad se ha estrenado en Montreal, Quebec, Ottawa, Nueva York, París, Lyon y Atenas, y está publicada en Francia y Alemania.

En conjunto, por tanto, estamos ante un libro de enorme riqueza y de una fascinante variedad. Una muestra de una dramaturgia potente que debería tener una amplia difusión en el resto de los países de habla hispana.

Fernando Doménech